DESARROLLO ENDOGENO[1]

Antonio Vázquez Barquero
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

Desde hace una década, un nuevo paradigma recorre el mundo, la globalización de la economía y la sociedad. Los sistemas productivos y los mercados adquieren, paulatinamente, dimensión global, el estado cede protagonismo y liderazgo a las empresas multinacionales, las nuevas tecnologías de la información, los transportes y las comunicaciones facilitan y refuerzan el funcionamiento y la interacción de las organizaciones. Además, el proceso de integración económica toma forma a medida que el modo de desarrollo industrial da paso al modo de desarrollo informacional.

La globalización es un proceso que se caracteriza por el aumento de la competencia en los mercados, lo que implica la continuación de los ajustes del sistema productivo de los países, las regiones y las ciudades inmersas en la globalización. Dado que las empresas no compiten aisladamente sino que lo hacen juntamente con el entorno productivo e institucional del que forman parte, el proceso de globalización estimulará la transformación de la organización del sistema de ciudades y regiones, de acuerdo con la nueva división internacional del trabajo.

En este escenario de competencia creciente entre empresas y territorios, los procesos de acumulación de capital y desarrollo están condicionados por un conjunto de factores clave que actúan sinérgicamente: la difusión de las innovaciones y el conocimiento entre las empresas y organizaciones, la adopción de formas más flexibles de organización de la producción, el desarrollo de las economías de urbanización, y la densidad del tejido institucional. Es más, las ciudades y regiones

[1] En A. Vázquez Barquero 2002. Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities. Routledge, Londres.

responden a los retos de la globalización mediante acciones que inciden sobre los factores que determinan los procesos de acumulación de capital, buscando un sendero de desarrollo duradero.

Así pues, en este artículo se argumenta que el desarrollo endógeno es una interpretación que ayuda a comprender el papel determinante de la interacción entre tecnología, organización de la producción, desarrollo urbano e instituciones en la dinámica económica y, por lo tanto, es útil para proponer medidas que estimulen los procesos de acumulación de capital. La discusión permite responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué factores explican los procesos de acumulación de capital y desarrollo en los tiempos de globalización? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen entre ellos? ¿Qué papel juega el estado en los procesos de acumulación y desarrollo? ¿En qué medida las iniciativas locales permiten estimular los procesos de acumulación de capital y desarrollo de las ciudades y regiones? ¿Cuáles son los rasgos diferenciales del desarrollo endógeno?

2. La globalización, un nuevo paradigma

Pero antes de responder a estas cuestiones, hablemos del proceso de globalización. Generalmente se describe la globalización a través de indicadores que reflejan el desarrollo de la economía global, la internacionalización del sistema productivo y de los mercados, la reducción del papel económico del estado, y el creciente protagonismo de las empresas multinacionales. Las diferentes formas de regionalización y de integración de las economías nacionales (como la Unión Europea, el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, el Mercado Común del Cono Sur, o la Asociación para la Cooperación en Asia Meridional) son, en definitiva, los mecanismos a través de los que se institucionaliza el proceso de globalización.

Existe una fuerte controversia sobre el significado de la globalización, su importancia, dinámica y consecuencias. Dabat (2000) identifica cinco grandes líneas interpretativas: la globalización como un mundo sin fronteras (Ohmae, 1990 y 1995);

la globalización como una fantasía alejada de la realidad (Veseth, 1998; Wade, 1998); la globalización como la forma que toma el liberalismo en la actualidad (Fukuyama, 1992); la globalización como internacionalización o mundialización (Oman, 1994; Ferrer, 1996,Chaisnais, 1994); y la globalización como un proceso histórico (Castells, 1996; Scott, 1998; Waterman, 1998).

La discusión sobre la noción de globalización lleva, frecuentemente, a un cierto escepticismo sobre sus implicaciones (Hirst y Thompson, 1996). En todo caso, se puede aceptar que desde hace una década se asiste a un reforzamiento de las relaciones económicas, políticas e institucionales entre los países que pueden conducir a la formación de un sistema global.

Los factores responsables de la aceleración del proceso de globalización han sido, entre otros, los siguientes (OCDE, 1996): los cambios en las políticas económicas y comerciales, que han generalizado la liberalización de los mercados de bienes, servicios y factores; las nuevas estrategias de las empresas multinacionales que aprovechan las nuevas oportunidades de localización que la integración les presenta; y la introducción de las innovaciones en los transportes y comunicaciones que facilitan la integración de los mercados y la producción multinacional, y reducen los costes de producción y de los intercambios.

Como señala Ferrer (1996), la globalización es, en todo caso, un fenómeno antiguo, asociado con los intercambios internacionales de bienes y servicios, y la internacionalización del capital y de la producción. Sin embargo, el rasgo que caracteriza la forma que toma actualmente la globalización es el hecho de que la internacionalización de los mercados y de la producción está ligada a la información y a la utilización de las nuevas tecnologías, diferenciándose de experiencias anteriores vinculadas a la búsqueda de materias primas o de nuevos mercados (Oman, 1994). Este proceso se fortalece gracias a las nuevas formas de organización de la producción a través de la formación y desarrollo de sistemas de empresas y de las alianzas

estratégicas internacionales, lo que permite crear redes, cada vez mas con una dimensión global.

La globalización estaría dando lugar a un nuevo orden internacional y a una nueva división internacional del trabajo (Ugarteche, 1997). El liderazgo de la economía global correspondería a los países de la OCDE, los países de reciente industrialización del Este asiático y a los países de desarrollo tardío de América Latina, con políticas de libre mercado y con sistemas productivos integrados internacionalmente. Las economías de los demás países quedarían excluidas del proceso de globalización, al menos mientras no sean capaces de aceptar las reglas de la libre competencia y sus economías no se abran a los mercados internacionales favoreciendo los intercambios de bienes y servicios y la libre circulación capitales (Ohmae, 1990).

La globalización es un proceso vinculado al territorio, no sólo porque afecta a las naciones y países, sino, sobre todo, porque la dinámica económica y el ajuste productivo dependen de las decisiones de inversión y de localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio. El proceso de globalización, por lo tanto, es una cuestión que condiciona la dinámica económica de las ciudades y regiones y que, a su vez, se ve afectada por el comportamiento de los actores locales.

Las empresas compiten en los mercados juntamente con el entorno productivo e institucional del que forman parte. Por ello, puede hablarse de la competencia entre las ciudades y regiones, y de que la división internacional del trabajo es un fenómeno urbano y regional. La mejora de la productividad y competitividad de las ciudades depende de la introducción de innovaciones en las empresas, de la flexibilidad y organización del sistema productivo, y de la existencia de instituciones que favorecen el funcionamiento de los mercados. La formación de redes de empresas, la introducción de formas más flexibles de organización de las grandes empresas y la

externalización de los sistemas de producción han permitido mejorar la productividad y competitividad de las ciudades y regiones urbanas innovadoras (Scott, 1998).

Pero, como sostiene Castells (1996), la economía global es fuertemente asimétrica. A diferencia de lo que propugna el viejo paradigma Centro-Periferia, es policéntrica y además las categorías Norte y Sur han perdido capacidad analítica, ya que los centros y las periferias en el nuevo orden internacional no se sitúan simétricamente a ambos lados de la hipotética línea divisoria entre el "Norte" y el "Sur". Existen ciudades y regiones en el Sur articuladas a la economía global y existen ciudades y regiones del Norte que no lo están. Es más, la pobreza es una cuestión que no sólo afecta al Sur sino que los bajos niveles de renta, la baja capacidad tecnológica y la injusta distribución de la renta caracterizan, también, a las ciudades y regiones del Norte, si bien los niveles de desigualdad y de pobreza en el norte y en el sur no son comparables.

En definitiva, la globalización y la reestructuración productiva afectan a los sistemas productivos de las regiones desarrolladas y las regiones retrasadas, las ciudades grandes y las ciudades medias y pequeñas. En un mundo cada vez mas globalizado, hay ciudades y regiones que ganan y otras que pierden (Benko y Lipietz, 1992), en función de su dotación de recursos humanos, recursos naturales y su encardinación a la economía global y no por su pertenencia a un Norte o a un Sur predefinido.

3. Aumento de la competencia y crecimiento económico

El proceso de globalización, aunque tiene raíces antiguas, se ha manifestado con toda su amplitud desde mediados de los años noventa. La reestructuración productiva que caracterizó a la economía internacional desde principios de los años setenta se ha completado, la revolución tecnológica y de la información se ha consolidado, nuevas formas de regulación de la economía y la sociedad se han ido introduciendo en los

países desarrollados y en aquellos en desarrollo, y, en definitiva, un nuevo ciclo económico a largo plazo comienza a definirse (OCDE, 1999).

¿Cuáles son los efectos sectoriales y territoriales del proceso de integración de las empresas y de las economías en los mercados europeos e internacionales? Dejando aparte la cuestión de la controversia sobre el significado de la globalización, se puede aceptar que el proceso de globalización significa un aumento de la competencia en los mercados, y, por lo tanto, nuevas necesidades y demandas de servicios de las empresas y economías locales para poder ajustarse al escenario de competencia global creciente (Welfens et al., 1999). Por lo tanto, los procesos de reestructuración productiva de los países, las regiones y las ciudades continuarán en las próximas décadas, aunque las condiciones del entorno estén cambiando, como puede verse en el caso de la Unión Europea y de España (Martín, 2.000).

Pero, ¿cómo se pueden conceptualizar los procesos de crecimiento y cambio estructural en el escenario de la globalización? La cuestión del desarrollo de las economías locales y regionales, ahora como en el pasado, reside en interpretar los procesos de acumulación de capital que impulsan el crecimiento económico. Por lo tanto, consiste en cómo abordar la cuestión de los rendimientos decrecientes, que como indica el pensamiento neoclásico conduciría al estado estacionario (Barro y Sala-i-Martín, 1995).

A mediados de los años cincuenta, Solow (1956) y Swan (1956) proponen la función de producción como el elemento central del modelo de crecimiento económico. El aumento de la productividad y de la renta per capita se produce como consecuencia del progreso tecnológico, que ocurre de forma exógena, y del aumento de la relación capital/trabajo. Dos limitaciones tiene esta teoría: que el crecimiento económico viene determinado por un factor externo al modelo, y que su concepto de equilibrio es, como señala Nelson (1995), mecánico e irreal ya que los agentes económicos no actúan de forma predeterminada, de tal manera que el resultado de sus decisiones conduzca, siempre y necesariamente, al equilibrio del sistema.

La moderna teoría del crecimiento económico (Romer, 1986 y 1994; Lucas, 1988; Rebelo, 1991) supone un paso adelante para responder a esta cuestión, ya que considera la ley de rendimientos decrecientes tan solo como una de las alternativas del funcionamiento del proceso de crecimiento económico. El crecimiento económico puede continuar a largo plazo debido a que las inversiones en bienes de capital, incluido el capital humano, pueden generar rendimientos crecientes, a medida que las economías crecen, gracias a la difusión de las innovaciones y del conocimiento entre las empresas y la creación de economías externas.

En su afán de acomodarse a la realidad, las modernas formalizaciones del pensamiento neoclásico incorporan en la función de producción otros hechos, que explican y condicionan los procesos de crecimiento económico y, en concreto, consideran que el avance tecnológico es un factor endógeno y que las rentas monopolistas condicionan los procesos de crecimiento, lo que les permite concluir la diversidad de los escenarios posibles del crecimiento. Pero, también, estos modelos son demasiado mecánicos e inapropiados para capturar la complejidad de la realidad económica.

Nelson (1999) señala que la teoría del crecimiento endógeno es insatisfactoria debido a que no permite entender cuales son las fuerzas que están detrás de los factores "inmediatos" del crecimiento. El crecimiento económico es un proceso caracterizado por la incertidumbre y el azar que está condicionado por el cambio de las condiciones de mercado y las decisiones de los actores, por lo que debería de entenderse como un proceso evolutivo. Además, los procesos de crecimiento económico son el resultado del las fuerzas y de los fenómenos que estan en la "caja negra" del desarrollo, que estan "detrás" de la funcion de producción.

La interaccion de los procesos y factores del desarrollo y el uso de las economías externas disponibles favorecen la eficiencia del sistema productivo. Como señala Garofoli (1999), las empresas locales usan las externalidades y los bienes públicos que se crean como consecuencia de la interaccion de los procesos economicos,

sociales, institucionales y territoriales y, así, contribuyen al crecimiento económico de las ciudades y regiones. Por ello la logica de la producción estimula lo que algunos denominan "eficiencia productiva" (Schmitz, 1995). Así pues, para poder analizar los procesos de acumulación de capital y, por lo tanto, el aumento de la productividad y de la competitividad de las economíass locales y regionales, es necesario adoptar una vision diferente a la que nos ofrecen los modelos de crecimiento endógeno, que permita comprender los procesos y fuerzas que determinan el ritmo de desarrollo de las economías.

4. **La teoría del desarrollo endógeno**

En el escenario actual de transformaciones económicas, organizativas, tecnológicas, políticas e institucionales, conviene adoptar una visión de la dinámica económica y social, que permita considerar las respuestas de los actores económicos y, así, identificar los mecanismos del desarrollo económico. Los estudios teóricos y los análisis de experiencias de reestructuración productiva y de dinámica urbana y regional han permitido conceptualizar el desarrollo endógeno como una interpretación útil para el análisis y para la acción.

La teoría del desarrollo endógeno considera que la acumulación de capital y el progreso tecnológico son, sin duda, factores clave en el crecimiento económico. Popone que el desarrollo económico se produce como consecuencia de los procesos que determinan la acumulación de capital, como son la creación y difusión de las innovaciones en el sistema productivo, la organización flexible de la producción, la generación de economías de aglomeración y de diversidad en las ciudades y el desarrollo de las instituciones. Pero, además, identifica una senda de desarrollo autosostenido, de carácter endógeno, al argumentar que los factores, que contribuyen al proceso de acumulación de capital, generan economías, externas e internas, de escala, reducen los costes generales y los costes de transacción y favorecen las economías de diversidad.

4.1. La difusión de las innovaciones y del conocimiento

El desarrollo económico y la dinámica productiva dependen de la introducción y difusión de las innovaciones y el conocimiento, que impulsan la transformación y renovación del sistema productivo, ya que, en último análisis, la acumulación de capital es acumulación de tecnología y conocimiento. Para que ello sea posible, es necesario que los actores que integran el sistema productivo local, tomen las decisiones adecuadas de inversión en tecnología y organización (Maillat, 1995; Freeman y Soete, 1997).

Los economistas, los sociólogos y los geógrafos, cualquiera que sea la línea metodológica que sigan, reconocen que los procesos de crecimiento y cambio estructural de las economías se producen como consecuencia de la introducción de innovaciones en el sistema productivo a través de las decisiones de inversión. Sin embargo, los efectos económicos de las innovaciones dependen de cómo se difunden en el tejido productivo y de cual sea la estrategia tecnológica de las empresas en su pugna por mantener o mejorar los resultados de su actividad.

Las empresas toman sus decisiones de innovación en un entorno cada vez mas competido y globalizado y es, precisamente, el esfuerzo por aumentar la rentabilidad de sus inversiones y ampliar la presencia en los mercados lo que, en ultimo análisis, constituye uno de los mecanismos clave del proceso de innovación. Así pues, desde la perspectiva del desarrollo competitivo de las economías, las innovaciones y las nuevas tecnologías no surgen fuera del sistema económico sino que son endógenos al sistema productivo, a la economía y a la propia sociedad, como reconoce el informe de la OCDE (1992) sobre Tecnología y Economía.

Como anticipó Schumpeter (1934), cuando se habla de innovaciones se hace referencia a la producción de nuevos bienes, a la introducción de nuevos métodos de producción, a la creación de nuevas formas de organización o a la apertura de nuevos mercados de productos o factores. Pero, a diferencia de las propuestas de

Schumpeter, la teoría del desarrollo endógeno entiende que estas mejoras incluyen tanto las innovaciones radicales como las incrementales, es decir se trata también de los cambios ingenieriles en los productos, en los métodos y en las organizaciones que permiten a las empresas y a los sistemas de empresas dar una respuesta eficaz a los desafíos que significa el aumento de la competencia en los mercados.

Ahora bien, los procesos de difusión de las innovaciones y del conocimiento están condicionados por el entorno (sistema de empresas, instituciones, actores económicos y sociales) en los que las empresas toman las decisiones de inversión. Las empresas invierten en tecnología y conocimiento con el fin de mejorar su rentabilidad y su posicionamiento competitivo, pero sus necesidades y sus respuestas están condicionadas por el contexto en el que realizan su actividad productiva. Los resultados dependen, por lo tanto, de lo que sus competidores hacen, del tipo de relaciones que las empresas mantienen con el entorno, y, en definitiva, del carácter innovador o no del entorno.

La introducción y difusión de innovaciones y de conocimiento refuerza la competitividad y rentabilidad de las empresas y de los sistemas productivos (Rosegger, 1996). La introducción de innovaciones permite a las empresas crear unidades de mayor tamaño y construir plantas de menor dimensión, económicamente más eficientes, con lo que se refuerzan las economías internas de escala. Además, las innovaciones permiten definir y ejecutar estrategias dirigidas a ampliar el alcance de las operaciones de las empresas ya sea mediante las integraciones horizontales o verticales, ya sea a través de la ampliación de la variedad de los productos y de la diferenciación de la producción. La introducción y difusión, en suma, de las innovaciones y el conocimiento conducen a mejorar el "stock" de conocimientos tecnológicos de una industria o un sistema productivo, lo que crea economías externas a las empresas, de las que se benefician todas ellas.

En resumen, las interacciones entre cambio tecnológico, escala y alcance de las operaciones de las empresas y la introducción y difusión de las innovaciones,

permiten obtener economías internas y externas, de escala y economías de diversidad a todas y cada una de las empresas del sistema o del "cluster". Es decir, la introducción de innovaciones que, siempre son el resultado colectivo de la cooperación tácita de las empresas, genera aumento de la productividad y de la competitividad de las economías locales.

4.2. La organización flexible de la producción

Uno de los factores centrales que condiciona el proceso de acumulación de capital es la organización de los sistemas productivos como se ha puesto de manifiesto en Alemania o en las economías de desarrollo tardío del sur de Europa (como Italia y España) y de América Latina (Brasil, Argentina y México) durante las últimas décadas. La cuestión no reside en si el sistema productivo de una localidad o territorio está formado o no por empresas grandes o pequeñas sino por la organización del sistema productivo local. La organización del entorno, en el que se establecen las relaciones entre las empresas, los proveedores y los clientes, condiciona la productividad y competitividad de las economías locales.

Así pues, los sistemas de empresas locales y las relaciones entre las empresas son uno de los mecanismos a través de los que se producen los procesos de crecimiento y cambio estructural de las económicas locales y regionales, ya que permiten generar rendimientos crecientes cuando las relaciones y la interacción entre las empresas propician la utilización de economías de escala ocultas en los sistemas productivos y los centros urbanos, a fin de cuentas uno de los potenciales de desarrollo económico local.

El análisis del funcionamiento de los sistemas productivos locales (y específicamente en el caso de los distritos industriales) ha demostrado que la existencia de una red de empresas industriales locales, permite la generación de una multiplicidad de mercados internos y de áreas de encuentro que facilitan los intercambios de productos, servicios y conocimiento (Becattini, 1997). La

confluencia de los intercambios de productos y recursos entre las empresas, la multiplicidad de relaciones entre los actores, y la transmisión de mensajes e informaciones entre ellos propicia la difusión de las innovaciones, impulsa el aumento de la productividad y mejora la competitividad de las empresas locales.

Pero, en las últimas décadas, la cuestión del crecimiento económico local no se ha visto favorecido sólo por la formación y consolidación de los sistemas de empresas sino también por los cambios en la organización de las grandes empresas y por la proliferación de alianzas y acuerdos estratégicos entre las empresas (Vázquez Barquero, 1999c; Amin y Tomaney, 1997). La adopción de formas más flexibles de organización de las grandes empresas y grupos de empresas ha permitido mejorar su eficiencia y competitividad y desarrollar nuevas estrategias territoriales desplegando redes de plantas subsidiarias más autónomas y más integradas en el territorio. Las nuevas formas de organización de las empresas y las nuevas estrategias territoriales han permitido a las empresas utilizar mas eficientemente los atributos territoriales y obtener, así, ventajas competitivas. Cuando ello ha sucedido, se ha producido una mejora de la competitividad de las localidades y territorios en los que las plantas subsidiarias se localizan.

La dinámica económica de las últimas décadas se caracteriza, por último, por el desarrollo de redes explícitas entre empresas, como son los sistemas productivos locales y, sobre todo, por los acuerdos y alianzas estratégicas entre las empresas, principalmente, en industrias innovadoras como la electrónica y las telecomunicaciones y en actividades de servicios como el transporte y el sistema financiero. Se trata de alianzas para realizar proyectos específicos, que afectan a productos, procesos de producción o mercados, lo que mejora la competitividad de las empresas en los mercados y les hace aumentar los rendimientos y hace que las economías locales mejoren su posicionamiento competitivo y aumente la renta.

La formación y desarrollo de los sistemas de empresas, las nuevas formas de organización de las grandes empresas y las alianzas estratégicas de las empresas

permiten a las empresas obtener economías (externas e internas, según los casos) de escala en la producción pero también en la investigación y desarrollo de los productos (cuando las alianzas afectan a la innovación). Además, en todos los casos es posible impulsar procesos de diferenciación de la producción y obtener así economías de alcance. Por último, con los sistemas de empresas y las alianzas estratégicas se favorecen la reducción de los costes de transacción entre las empresas (y plantas subsidiarias) y entre los departamentos de las empresas.

En resumen, las nuevas formas de organización propician que las empresas realicen economías externas e internas, utilicen las indivisibilidades ocultas del sistema productivo, lo que en definitiva favorece los procesos de crecimiento económico y cambio estructural.

4.3. El desarrollo urbano del territorio

En un escenario como el actual caracterizado por la globalización de la producción y de los intercambios y el aumento de las actividades de servicios, las ciudades se han convertido en el espacio preferente del desarrollo, ya que en ellas se toman las decisiones de inversión y de localización de la industria y los servicios. Su potencial de desarrollo les permiten responder a los retos que presenta el aumento de la competitividad, vinculando los procesos de ajuste productivo y organizativo a la utilización de los recursos propios, a la difusión de las innovaciones y al fortalecimiento de las relaciones con otras ciudades.

La ciudad es un territorio que está formado por un espacio construido y por un conjunto de actores que toman decisiones de inversión y de localización de las actividades productivas. Mas allá de la idea que propugna el pensamiento neoclásico y la nueva geografía económica, la ciudad es mas que un punto en el espacio ya que constituye una organización en la que los actores interactúan e intercambian bienes, servicios y conocimientos, siguiendo reglas específicas. Por ello, se puede decir que las ciudades se transforman continuamente como consecuencia del proceso de

aprendizaje y de la adquisición de conocimiento de sus actores y del establecimiento de redes y de cooperación entre ellos, así como de las estrategias y acciones que cada uno de ellos ejecuta para conseguir los objetivos de las empresas y organizaciones. Por ello, lo importante y representativo de una ciudad no es su dimensión sino las funciones que realiza en el sistema de ciudades.

La ciudad y el sistema productivo local participan de un proceso común (Vázquez, 1999b). Las decisiones de inversión en el sistema productivo y en la ciudad tienden a favorecer la convergencia del desarrollo productivo y el desarrollo urbano cuando los actores económicos y sociales interactúan y crean nuevos espacios para la producción de bienes, los intercambios y la relación entre los actores.

Pero, en todo caso, la ciudad es el espacio por excelencia del desarrollo endógeno: genera externalidades que permiten la aparición de rendimientos crecientes, tiene un sistema productivo diversificado que potencia la dinámica económica, es un espacio de redes en el que las relaciones entre actores permiten la difusión del conocimiento y estimula los procesos de innovación y de aprendizaje de las empresas (Quigley, 1998; Glaeser, 1998).

Las ciudades, por lo tanto, son territorio para la creación y desarrollo de nuevos espacios industriales y de servicios debido a sus potencialidades de desarrollo y a la capacidad de generar externalidades. El espacio de competitividad creado por el proceso de globalización induce a las ciudades a responder estratégicamente a través de iniciativas locales que estimulan los procesos de desarrollo endógeno.

4.4. La flexibilidad y complejidad del tejido institucional

Los procesos de desarrollo no se producen en el vacío sino que tienen profundas raíces institucionales y culturales (Lewis, 1955; North, 1981y 1994). El desarrollo de una economía lo promueven, siempre, los actores de una sociedad que tiene una cultura, y formas y mecanismos propios de organización. Cada sociedad alienta el desarrollo de formas específicas de organización e instituciones que le son propias, y

que facilitarán o dificultarán la actividad económica debido a que los agentes económicos toman sus decisiones en ese entorno organizativo e institucional y, por supuesto, no siguen siempre las prescripciones teóricas de los modelos económicos.

La globalización hace que los sistemas empresariales y las instituciones y organizaciones de las diferentes sociedades se relacionen unas con otras y se adapten a las condiciones de cada entorno. El aumento de la competencia en los mercados implica que cada vez mas la competitividad de las empresas depende del funcionamiento de la red de instituciones que estructuran el entorno en el que las empresas están radicadas. Por ello, como apunta Streeck (1991), tendrán mas capacidad para competir aquellas ciudades y regiones que tienen un sistema de instituciones que les permite producir los bienes públicos y generar las relaciones de cooperación entre los actores, que impulsan el aprendizaje y la innovación.

El desarrollo económico, por lo tanto, toma fuerzas en aquellos territorios, que tienen un sistema institucional evolucionado y complejo. Por ello cuando las empresas están integradas en territorios caracterizados por redes densas de relaciones entre las empresas, las instituciones de formación y de investigación, las asociaciones de empresarios y los sindicatos, y los gobiernos locales, pueden utilizar mas eficientemente los recursos disponibles y mejorar su competitividad. Las barreras al desarrollo aparecen, frecuentemente, como consecuencia de las carencias y mal funcionamiento de la red institucional, que dificultan el desarrollo de los procesos de crecimiento autosostenido.

Como señalan Rodríguez Pose (1998) y Alfonso Gil (1997 y 1999), el nuevo pensamiento institucional argumenta que la relevancia estratégica de las instituciones en los procesos de desarrollo reside en que su desarrollo permite reducir los costes de transacción y producción, aumenta la confianza entre los actores económicos, estimula la capacidad empresaria 1, propicia el fortalecimiento de las redes y la cooperación entre los actores y estimula los mecanismos de aprendizaje y de

interacción. Es decir, las instituciones condicionan los procesos de acumulación de capital y, por lo tanto, el desarrollo económico de las ciudades y regiones.

5.La política de desarrollo endógeno

¿Qué papel juega el estado en los procesos de desarrollo endógeno? Como se ha indicado anteriormente, entre las características que definen los procesos de globalización destaca la reducción de la presencia del estado en la actividad económica, la privatización de las actividades productivas de carácter público y la reducción del papel de las políticas redistributivas, industriales y regionales. Parecería, por lo tanto, que el estado solamente sería responsable de mantener estable el marco macroeconómico, y de crear las condiciones para que los factores de acumulación de capital funcionaran adecuadamente.

Sin embargo, desde principios de los años ochenta se produce un profundo cambio en la política económica, cuando los actores locales y regionales inician acciones encaminadas a incidir sobre los procesos de crecimiento de las economías locales. Se inicia, así, la política de desarrollo local que constituye una respuesta de las comunidades locales a los desafíos que presentaba el cierre de empresas, la desindustrialización y el aumento del desempleo.

Las ciudades y regiones de Europa, a finales de los años setenta, y, a principios de los años noventa, las de Latinoamérica se presentan ante la necesidad de reestructurar sus sistemas productivos para hacer frente al aumento de la competencia y a las nuevas condiciones que presentan los mercados, mediante la introducción de los cambios organizativos, tecnológicos, productivos y comerciales que las hicieran más competitivas. Ante la pasividad de las administraciones centrales, los actores locales, de forma espontánea, tratan de impulsar y controlar los procesos de ajuste, lo que dio lugar a la política de desarrollo económico local (Vázquez Barquero, 1993 y 1996).

Los estudios realizados sobre la política de desarrollo local en Europa (Bennet, 1989; Stöhr, 1990) y los que en estos momentos se están realizando en América Latina (Alburquerque, 2001), muestran que la respuesta local al aumento de la competencia pasa por la definición y ejecución de una estrategia de desarrollo, instrumentada a través de acciones que persigan los objetivos de aumento de la productividad y competitividad del sistema productivo, de mejora en la distribución de la renta y de mantenimiento de los recursos naturales y del patrimonio histórico y cultural.

Estas acciones son de carácter muy diverso. Pero el rasgo que mejor caracteriza la política de desarrollo local es que las iniciativas locales se proponen incidir sobre los factores determinantes del proceso de acumulación de capital. Uno de los ejes principales de las políticas de desarrollo local es la difusión de las innovaciones y el conocimiento, como puede comprobarse en las iniciativas que funcionan en territorios con dinámicas productivas y niveles de desarrollo muy diferentes. Así en Bari, una ciudad con tradición industrial en el Mezzogiorno, que ha pasado por un fuerte procesos de ajuste productivo, se creó en 1984 el parque tecnológico Tecnópolis CSATA. Entre sus actividades se puede destacar la transferencia de tecnología, la investigación aplicada a la automación industrial, la prestación de servicios innovadores a las empresas, la asistencia técnica a las empresas locales y la formación de trabajadores cualificados.

Lo mismo ocurre en entornos desarrollados, como en la región de Upper Austria o en las áreas rurales más periféricas, como en la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala. En la región de Upper Austria se creó en 1987 el Software Park Hagenberg, un centro tecnológico en el que colaboran laboratorios de investigación, empresas y colegios tecnológicos. Entre sus actividades destacan la asistencia técnica a la innovación, las facilidades a la investigación y la formación. Además, funciona como un centro de incubación ya que muchas de las nuevas empresas son "spin-offs" de proyectos

de investigación anteriores. El parque se financia con el presupuesto de la universidad y con contratos de investigación.

En la Sierra de los Cuchumatanes (Cifuentes, 2000), para lograr la transformación de explotaciones agrarias de subsistencia en explotaciones orientadas al mercado se han ido introduciendo, durante la última parte de los años noventa, cambios en los procesos productivos, por ejemplo mediante la aplicación de técnicas modernas de reproducción y de alimentación del ganado ovino y la mejora del paquete tecnológico que permitió reconvertir la producción de café natural en café orgánico aumentando el rendimiento de las explotaciones y la calidad del café, así como el rendimiento y la calidad de las explotaciones hortícolas.

La creación y expansión de las empresas y la formación de redes constituye, por otro lado, uno de los objetivos de las organizaciones intermedias e iniciativas locales. Un buen ejemplo de la respuesta local a los cambios del entorno y de adaptación a las nuevas necesidades y demandas de las empresas es el de Barcelona Activa, la agencia de desarrollo local del Ayuntamiento de Barcelona, creada en 1986 para cumplir las funciones de incubadora de empresas. In 1999, Barcelona Activa desarrolló una plataforma telemática para empresarios y pequeñas empresas de Barcelona. Este programa impulsa la creación y desarrollo de empresas mediante asistencia técnica "on line", la promoción de la cooperación entre empresas, el apoyo a la difusión de la innovación y el conocimiento entre las empresas de la red, y el estímulo al aprendizaje a través de las nuevas tecnologías.

En el Gran ABC, un polo industrial tradicional del Estado de Sao Paulo en Brasil a partir de 1997, se pone en marcha un conjunto de iniciativas dirigidas a crear nuevas empresas y mejorar la capacidad empresarial y organizativa de la región, mediante la creación de un Fondo de Aval (cuyo agente financiero es la Caixa Económica Estadual) que permita la mejora de la financiación de las pequeñas y micro empresas, la revitalización de actividades como el mueble a través de la creación de un Centro de Diseño o el apoyo a nuevas actividades. En la Provincia de Buenos Aires, Argentina,

surge, en los años noventa, el Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense, con el fin de diseñar, promover y ejecutar iniciativas para la capacitación empresarial y para la provisión de servicios reales a las pequeñas y micro-empresas. La instrumentación se realiza a través de una red de Centros Locales, que son los que proporcionan los servicios a las empresas locales según las necesidades de cada territorio.

La articulación del territorio y lograr rescatar las economías externas ocultas en la ciudad es el objetivo de iniciativas que se instrumenta a través de los planes estratégicos y de urbanismo, como muestran el Plan Bilbao Metropoli-30 que pretende la revitalización de la región Metropolitana de Bilbao, el plan de "Reorganización del Transporte de la Región de Munich", que pretende su modernización y la mejora de la coordinación de la red de transportes de la región metropolitana, o el Plan Estratégico Bogotá 2000 y el Plan Estratégico de Córdoba en Argentina (Berg et al. 1999; Borja y Castells, 1997). Además, la preocupación por el desarrollo sostenible ha llevado a las ciudades a desarrollar proyectos imaginativos como en Curitiva, Brasil, en donde, recientemente, se ha lanzado un proyecto que trata de integrar acciones de infraestructura urbana (construcción de una vía de circulación entre catorce barrios de la periferia de la ciudad) con iniciativas de negocios basadas en equipamientos (barracones comunitarios) en los que la población puede instalar micro-empresas y pequeñas empresas con el apoyo de los servicios que se prestan a través de la formación profesional y empresarial.

Por último, uno de los rasgos característicos de la Política de Desarrollo Local de Rafaela, en Argentina, es el desarrollo institucional en la ciudad (Costamagna, 1999). Durante los años noventa la sociedad civil y las organizaciones públicas y privadas han creado un conjunto de nuevas instituciones que han facilitado la gobernación de la ciudad a través de acuerdos en el campo económico, político y social. Además, se ha fortalecido la confianza y cooperación entre las empresas e instituciones, lo que ha favorecido el desarrollo de las redes locales, y ha contribuido al aumento de la competitividad de las empresas. En definitiva, la mejora del entorno institucional ha

contribuido a reducir los costes de transacción de todo tipo e impulsa el proceso de desarrollo económico y social.

6. El efecto de la interacción en el desarrollo endógeno

El proceso de globalización implica un aumento de la competencia en los mercados y sitúa la discusión sobre el crecimiento y cambio estructural en la dinámica de la acumulación de capital. Pero, además, el proceso de ajuste y la reestructuración productiva se genera como consecuencia de las decisiones de inversión y localización de las empresas, lo que abre un espacio para las iniciativas locales. El desarrollo endógeno, por lo tanto, es una interpretación útil para entender la dinámica económica y productiva y para definir y ejecutar las respuestas de las organizaciones e instituciones a los retos de la competitividad.

La teoría del desarrollo endógeno, a diferencia de los modelos neoclásicos, argumenta que cada factor y el conjunto de factores determinantes de la acumulación de capital crean un entorno en el que los procesos de transformación y desarrollo de las economías toman forma. Además, sostiene que la política de desarrollo local permite alcanzar de forma eficiente la respuesta local a los desafíos de la globalización, lo que convierte a la teoría del desarrollo endógeno en una interpretación para la acción.

Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando se difunden las innovaciones y el conocimiento entre las empresas y los territorios de tal manera que aumentan y se diferencian los productos, se reducen los costes de producción, y mejoran las economías de escala. Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando la organización de los sistemas productivos es más flexible y se forman redes y alianzas para competir, que favorecen las economías internas y externas de escala y mejoran el posicionamiento competitivo de las ciudades y territorios. Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando las empresas se localizan, y se expanden, en ciudades innovadoras y dinámicas que permiten a las

empresas utilizar las economías e indivisibilidades existentes en el territorio. Las economías locales y regionales se desarrollan y crecen cuando las redes de instituciones son complejas y densas lo que permite aflorar la confianza entre los actores y reducir los costes de transacción.

Así pues, la difusión de las innovaciones y del conocimiento, la organización flexible de la producción, el desarrollo urbano y el desarrollo de las instituciones generan mecanismos que hacen más eficiente el funcionamiento del sistema productivo. Cada uno de estos factores se convierte en un factor de eficiencia en el proceso de acumulación de capital, ya que favorece, en una medida u otra, las economías de escala, las economías externas, las economías en los costes de transacción, lo que genera un aumento de la productividad y propicia la aparición de rendimientos crecientes.

Las ciudades y regiones tendrán, probablemente, más éxito en sus procesos de crecimiento y cambio estructural cuando todos los factores actúan conjuntamente, creando sinergias entre ellos y reforzando su efecto sobre la acumulación de capital. Se puede decir, entonces, que los factores de acumulación forman un sistema, que se puede denominar factor de eficiencia H que permite multiplicar el efecto de cada uno de los factores que determinan el proceso de acumulación, dando lugar a un efecto ampliado H. De aquí, que se pueda argumentar la existencia de rendimientos crecientes cuando se produce el efecto H.

Los procesos de acumulación de capital requieren, en un grado o en otro, la actuación combinada de todos los factores que dan lugar al efecto H. No es posible que las redes de empresas sean eficientes mediante la reducción de los costes de transacción y la realización de economías de escala y de alcance, si las instituciones que condicionan el funcionamiento de las relaciones entre las empresas no favorecen que exista confianza entre los actores y que sea posible la competencia entre los agentes económicos y no garantizan el cumplimiento de los acuerdos formales que toman las empresas.

La creación y difusión de las innovaciones, a su vez, encuentra dificultades para reducir los costes de producción y estimular la presencia de las empresas en los mercados, si el sistema institucional no estimula la interacción entre los actores y el aprendizaje colectivo a través de la cooperación y de los acuerdos entre empresas y organizaciones, y si el entorno socioinstitucional no facilita el buen funcionamiento de las organizaciones dedicadas a la investigación y al conocimiento. Por último, las economías ocultas y las externalidades existentes en las ciudades afloran con facilidad cuando el contexto institucional es flexible y adecuado a las necesidades y demandas de los actores económicos, sociales y políticos, y cuando las instituciones facilitan la cooperación entre los actores.

En resumen, entre los diversos factores que determinan los procesos de crecimiento económico y cambio estructural existen fuertes interacciones. Según se ha indicado anteriormente todos y cada uno de los factores determinantes de la acumulación de capital actúan como dinamizadores o limitadores de los procesos de desarrollo según que el factor de eficiencia H facilite u obstaculice los procesos de cambio. Cada uno de los factores actúa positivamente sobre el proceso de desarrollo local sólo cuando los demás factores inciden positivamente sobre él. Es decir son las redes de relaciones que existen entre ellos las que generan, mediante la interacción, los procesos de desarrollo.

Ello explicaría las diferencias que se observan en la dinámica de las ciudades y regiones. La diferencia entre los procesos de desarrollo no está sólo en las diferencias que existen en el potencial de desarrollo o en los factores de acumulación de capital. Las diferencias en la dinámica de las ciudades y regiones residen, sobre todo, en la interacción entre los factores que inciden en el proceso de desarrollo endógeno. Las ciudades y regiones se han ido desarrollado gracias a la difusión de las innovaciones en su tejido productivo, a la organización del sistema productivo, al desarrollo de instituciones adecuadas y a las mejoras de sus infraestructuras y medioambiente. Lo que marca, verdaderamente, la diferencia entre los procesos de desarrollo de las

ciudades y regiones son, precisamente, las externalidades que genera la interacción entre estos procesos.

El factor H, por lo tanto, es un factor de eficiencia complejo que se produce como consecuencia de las economías conjuntas que generan todos los factores determinantes de la acumulación de capital, a medida que el proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía local y regional tiene lugar. El buen funcionamiento de la red y la interacción de actores e instituciones reduce los costes de información y la incertidumbre; la transmisión expresa y tácita del conocimiento en el tejido productivo e institucional mejora la calidad de los recursos, hace mas eficiente los procesos productivos y hace mas competitivas a las empresas; el aprendizaje de los actores mejora los resultados de sus decisiones; la disponibilidad de instituciones que satisfacen las necesidades y demandas de los agentes y actores económicos, políticos e institucionales, facilita la coordinación en la forma de decisiones de los actores.

La política de desarrollo local, por último, cumple una función relevante en los procesos de ajuste productivo, puesto que actúa como catalizador del efecto H, a través de las iniciativas locales: fomenta la difusión de las innovaciones y el conocimiento, facilita la creación de redes de empresas, mejora la diversidad urbana, y estimula el desarrollo empresarial y el desarrollo del tejido institucional. Es decir, la política de desarrollo local permite mejorar el comportamiento de cada uno de los factores determinantes de la acumulación de capital.

Pero, la política de desarrollo local es, además, un instrumento que se propone integrar los diversos tipos de acciones de forma cada vez mas ajustada a las necesidades de los sistemas productivos y a la demanda de las empresas. De esta forma, su objetivo es actuar conjuntamente sobre todos los factores de acumulación, intentando mejorar la sinergia y estimular el procesos de desarrollo endógeno de cada localidad o territorio.

7. Comentarios finales

En este artículo se ha discutido la capacidad de la teoría del desarrollo endógeno para interpretar y explicar la mecánica de la acumulación de capital de las ciudades y territorios y el funcionamiento de los rendimientos crecientes, bajo las condiciones de aumento continuo de la competencia que caracteriza al escenario de la globalización.

Se ha argumentado que la difusión de las innovaciones y del conocimiento, la organización flexible de la producción, el desarrollo de las economías urbanas y la flexibilidad del tejido institucional son los procesos que permiten a las ciudades y regiones mejorar la productividad e impulsar los rendimientos crecientes. Las relaciones que establecen con el proceso de acumulación de capital explican la diversidad de los senderos de desarrollo que caracteriza al sistema urbano y regional en la actualidad.

Generalmente, la continuidad y consolidación de los procesos de acumulación de capital requieren la acción combinada de todos los factores determinantes de la acumulación de capital, generando lo que se denomina efecto H. El efecto H consiste en un efecto multiplicador del impacto individual de cada uno de los factores debido a que entre ellos existen relaciones que actúan como mecanismos limitadores o impulsores del impacto de cada uno de ellos sobre el proceso de acumulación de capital. Cuando se produce sinergia entre todos los factores, las economías de las ciudades y territorios entran en una fase de desarrollo autosostenido que impulsa la mejora de la competitividad y, por lo tanto, permite el cambio de su posicionamiento competitivo en el sistema urbano y regional internacional.

Por último, el desarrollo endógeno es una interpretación para la acción, cuando la sociedad civil es capaz de dar una respuesta a los retos que produce el aumento de la competencia en los mercados, mediante la política de desarrollo local. El desarrollo de formas alternativas de gobernación económica, a través de las organizaciones intermediarias y de la creación de las asociaciones y redes públicas y privadas, permite a las ciudades y regiones incidir sobre los procesos que determinan la

acumulación de capital y, de esta forma, optimizar sus ventajas competitivas y favorecer el desarrollo económico.

BIBLIOGRAFIA

Alburquerque, F. 2001. Evaluación y reflexiones sobre las iniciativas de desarrollo económico local en America Latina. Mimeo. Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid.

Alfonso Gil, J. 1997. Instituciones económicas: contornos de la triada básica. Economistas, núm. 73.

Alfonso Gil, J. 1999. The dynamics of socioeconomic change: An approach. Mimeo. Departamento de Estructura Economica y Economía del desarrollo de la UAM.

Amin, A. y Tomaney, J. 1997. El potencial de desarrollo regional de las inversiones externas en las regiones menos favorecidas de la Comunidad Europea. En A. Vázquez Barquero, G. Garofoli y G.P. Gilly (eds.) Gran empresa y desarrollo económico. Editorial Síntesis, Madrid.

Barro, J.R. y Sala-i-Martin, X. 1995. Economic Growth. McGraw Hill, New York.

Becattini, G. 1997. Totalità e cambiamento: il paradigma dei distretti industriali. Sviluppo Locale, vol. IV, núm. 6, pp 5-24.

Benko, G. and Lipietz, A. 1992. Les Regions qui Gagnent. Puf, París.

Bennet, R. 1989. Local economy and employment and Development Strategies: An nalysis for LEDA Areas. LEDA Report. Comisión Europea, Bruselas.

Berg, L. van den , Braun, E. y Meer, J. van den 1999. Competitividad y cohesion metropolitana. Papeles de Economia Española, Nº 80, pp.248-265.

Borja, J. y Castells, M. 1997. Local y Global. Taurus, Madrid

Castells, M. 1996. La sociedad red. Alianza editorial, Madrid.

Cifuentes, I. 2000. Proyecto Cuchumatanes. Transferencia de servicios técnicos a las organizaciones de Productores. Mimeo. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Huehuetenango, Guatemala.

Costamagna, P. 1999. Iniciativa de desarrollo económico local. La articulación y las iteraciones entre instituciones. El caso de Rafaela. Mimeo. CEPAL/GTZ. Santiago de Chile.

Chesnais, F. 1994. La mondialisation du capital, Syros, Paris.

Dabat, A. 2000. Globalización: Capitalismo informático-Global y nueva configuración espacial del mundo. Mimeo. Universidad Nacional Autónoma de Mexico

Ferrer, A. 1996. Historia de la globalización. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Freeman, C. y Soete, L. 1997. The Economics of Industrial Innovation. 3rd. edition. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Fukuyama, F. 1992. The End of History and the Last Man, Hamilton, London.

Garofolli, G. 1999. Lo sviluppo locale: modelli teorici e comparazioni internazionali. Meridiana, Vol. 34-35, pp-71-96.

Glaeser, E. 1998. Are cities dying? Journal of Economic Perspectives, vol. 12, núm. 2, pp. 139-160.

Hirst, P. and Thompson, G. 1996. Globalization in Question. Polity Press, Cambridge.

Leite, M.P. 2000. Desenvolvimento economico local e descentralizacâo na America Latina: A experiencia da Camara Regional do Grande ABC no Brasil. Proyecto CEPAL/GTZ. CEPAL, Santiago de Chile.

Lewis, A. 1955. The Theory of Economic Growth. George Allen & Unwin, London.

Lucas, R. E. 1988. On the macanism of economic development. Journal of Monetary Economics, julio, num. pp. 3-42.

Martin, C. 2000. The Spanish Economy in the New Europe. McMillan, London

Maillat, D. 1995. Territorial dynamic, innovative milieus and Regional Policy. Entrepreuneurship & Regional Development, vol. 7, pp. 157-165.

Nelson, R. 1995. Recent Evolutionary Theorizing about Economic Change. Journal of Economic Literature. Vol. XXXIII, pp. 48-90.

Nelson, R. 1999. How new is new growth theory? Challenge, vol. 40, pp. 29-58.

North, D. C. 1981. Structure and Change in Economic History. W. W. Norton, New York.

North, C. D. 1994. Economic Performance Through Time. The American Ecoinomic Review, Volm. 83 (3), pp. 359-368.

OECD, 1992. Technology and the Economy. The Key Relationship. París.

OECD, 1996 Globalisation and linkages to 2020. Challenges and opportunities for OECD countries. París.

OECD, 1999. The future of the global economy. Towards a long boom? Paris.

Ohmae, K. 1990. The Borderless World. Power and Strategy in the Global Marketplace. Harper Collins, London.

Ohmae, K. 1995. The End of the Nation State. Free Press, New York

Oman, C. 1994. Globalization and Regionalization. The Challenge for Developping Countries. OECD Development Centre Studies, París.

Quigley, J. M. 1998. Urban diversity and economic growth. Journal of Economic Perspectives, vol. 12, num. 2, pp. 127-138.

Romer, M.P. 1986. Increasing returns and long run growth. Journal of Political Economy, vol. 94, pp. 1002-1037.

Romer, M. P. 1994. The Origins of Endogenous Growth. The journal of Economic Perspectives, Vol. 8. pp. 3-22.

Rebelo S. 1991. Long-Run Policy Analysis and Long-Run Growth. Journal of Political Economy, 99, June, 500-521.

Rodríguez Pose, A. 1998. Dynamics of regional growth in Europe. Claredon Press, Oxford.

Rosegger, G. 1996. The Economics of Production and Innovation. Tercera edición. Butterwoth-Heinemann, Oxford.

Schumpeter, J.A. 1934. The theory of Economic Development. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Scott, A. 1998. Regions and the World Economy. Oxford University Press, Oxford.

Solow, R. 1956. A Contribution to the Theory of Economic Growth. Quaterly Journal of Economics, vol. 78, pp. 65-94.

Schmitz, H. 1995. Collective efficiency: growth path for small scale industry. Journal of Development Studies, vol. 31, pp. 529-566.

Stöhr, W. B., edit. 1990. Global Challenge and Local Reponse, Mansell, London.

Streeck, W. 1991. On the institutional conditions of diversidied quality production. En Matzner, E. y Streeck, W. (eds.), Beyond Keynesianism. Elgar, Aldershot.

Swan T. W. 1956. Economic Growth and Capital Accumulation. Economic Record, 32, 334-361.

Ugarteche, O. 1997. El falso dilema. America Latina en la economía global. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Vázquez Barquero, A. 1993. Política Económica Local. Pirámide, Madrid

Vázquez Barquero, A. 1996. Desarrollos Recientes de la Política Regional. La Experiencia Europea. Revista Eure, vol. XXII, núm. 65, pp. 101-116.

Vázquez Barquero, A. 1999a. Desarrollo, redes e innovación. Pirámide, Madrid.

Vázquez Barquero, A. 1999b. Dinámica productiva y desarrollo urbano. La respuesta de la ciudad de Vitoria a los desafíos de la globalización. Revista Eure, vol. XXV, núm. 74, pp. 19-33.

Vázquez Barquero, A. 1999c. Inward investment and endogenous development. The convergence of the strategies of large firms and territories? Entrepreuneurship & Regional Development, vol. 11, pp. 79-93.

Veseth, M. 1998. Selling globalization: the myth of the global economy. Lynne Rienner Publisher, Boulder.

Wade, R. 1996. Globalization and its limits: Reports of the Death of the National Economy are Greatly Exaggerated. En S. Berger and R. Dore (eds.) National Diversity and Global Capitalism. Cornell University Press.

Waterman, P. 1998. Globalization, Social Movement and the New Internationalism. Massell/Castells, Londres.

Welfens, J. P., Addison, T. J., Audretsch, B. D. , Gries, T. y Grupp, H. Globalization, Economic Growth and Innovation Dynamics. Springer, Heidelbeg.